

Mensaje uno

**El Cristo celestial:
un Sumo Sacerdote real y divino**

Lectura bíblica: He. 7:1—8:2

I. El enfoque de este libro es el Cristo celestial, y recalca que El es Sacerdote según el orden de Melquisedec, no según el de Aarón—1:3; 4:14; 8:1; 9:24; 12:2; 5:6, 10; 6:20:

- A. Hebreos trata principalmente del sacerdocio de Cristo, y todos los aspectos que presenta de El en los capítulos del uno al seis son los requisitos necesarios para que El sea un Sumo Sacerdote real y divino que puede ministrarnos todo lo que necesitamos y salvarnos por completo—8:1; 7:11, 25.
- B. El Cristo celestial revelado en Hebreos es el Cristo actual, el Cristo de ahora, el Cristo de hoy y el Cristo que está en el trono en los cielos, quien es nuestra salvación diaria y nuestro suministro momento a momento—8:2; 4:14-15; 7:26.

II. Conforme a la obra y al ministerio de Cristo, el libro de Hebreos da un giro en 7:1, del atrio, el cual está en la tierra, al Lugar Santísimo, el cual está en los cielos—8:2; 9:11-12, 24:

- A. Da un giro del altar de la ofrenda por el pecado, que está en el atrio, al trono de la gracia, que está en el Lugar Santísimo, donde Dios se reúne con nosotros y nos habla, y donde nosotros somos uno con El en Su economía—13:10; 10:12; 4:16.
- B. Este giro nos vuelve del Jesús que sufre, quien está en la tierra, al Cristo glorificado, quien está en el trono de Dios en los cielos—7:26; 12:2; 8:1.

III. Necesitamos pasar por la esfera física del ministerio terrenal de Cristo y entrar en la esfera mística de Su ministerio celestial:

Mensaje uno (continuación)

- A. “Tengo la carga de decirles que necesitan entrar en un reino más elevado, una esfera mucho más elevada que la esfera en la cual están ahora. Esta es la esfera mística del ministerio celestial de Cristo” (*La esfera divina y mística*, pág. 25).
- B. Existe un gran contraste entre estas dos esferas: la terrenal, en contraste con la celestial, la física, en contraste con la mística, la jurídica, en contraste con la orgánica, y la objetiva, en contraste con la subjetiva:
 - 1. Cristo llevó a cabo Su ministerio terrenal en Su carne al efectuar objetivamente la redención jurídica en la esfera física—Col. 1:22; He. 9:12-15.
 - 2. Cristo como Espíritu vivificante (1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17) efectúa en Su ministerio celestial subjetivamente la salvación orgánica en la esfera mística—Ro. 5:10.
 - 3. Hoy no somos salvos jurídica y objetivamente por Cristo en la carne en la esfera física de Su ministerio terrenal, sino orgánica y subjetivamente por Cristo como Espíritu vivificante en la esfera mística de Su ministerio celestial.

IV. Si deseamos disfrutar el ministerio celestial de Cristo, El debe llegar a ser subjetivamente objetivo para nosotros—He. 1:3; 13:21:

- A. Cristo es objetivo, pero podemos experimentarle de manera subjetiva—Ro. 8:34, 10; Col. 3:1; 1:27.
- B. Ahora Cristo el Señor está en los cielos y también es el Espíritu que está en nosotros—Hch. 2:33a; 5:31; Ef. 1:19-21; 2 Co. 3:17:
 - 1. El Señor que está en los cielos y el Espíritu que está en nuestro espíritu son uno solo—1 Co. 6:17.
 - 2. El Señor como Espíritu nos aplica, en

Mensaje uno (continuación)

nuestro espíritu, todo lo que lleva a cabo en los cielos.

- C. En Bet-el, la casa de Dios, la cual es la puerta del cielo, Cristo es la escalera celestial, la cual une la tierra con el cielo y trae los cielos a la tierra—Gn. 28:10-17; Jn. 1:51; Ef. 2:22; He. 4:12, 16.

V. El Hijo de Dios perfeccionado, como Sumo sacerdote real y divino, que está constituido del poder de una vida indestructible, intercede por nosotros para que seamos salvos por completo—He. 7:15-17, 24-26, 28:

- A. Cristo es real conforme a Su posición de realeza y es divino conforme a Su naturaleza divina, la cual es el elemento básico que le constituye Sumo Sacerdote divino—7:1, 28.
- B. Cristo fue constituido Sumo Sacerdote conforme al elemento poderoso de una vida indestructible, la cual es la vida divina, eterna e increada de la resurrección que pasó por la muerte y el Hades; por lo tanto, Su sacerdocio divino es la presencia de la vida y la ausencia de la muerte—7:16, 23-25; Hch. 2:24; Ap. 1:18.
- C. El Sumo Sacerdote divino es el Hijo de Dios perfeccionado—He. 7:28:
1. Cristo como Hijo unigénito de Dios (Jn. 1:18; 3:16) no necesitaba ser perfeccionado, pues es eternamente perfecto; pero como Hijo primogénito de Dios (He. 1:6; Ro. 8:29) fue perfeccionado por medio de Su encarnación, Su vivir humano, Su crucifixión y Su resurrección.
 2. El Hijo primogénito de Dios fue completamente perfeccionado, y ahora está equipado y facultado para ser nuestro Sumo Sacerdote divino.
- D. Cristo como nuestro Sumo Sacerdote nos cuida al interceder por nosotros—He. 7:25:

BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACION

Mensaje uno (continuación)

1. El se presenta delante de Dios a nuestro favor y ora por nosotros para que seamos salvos e introducidos completamente en el propósito eterno de Dios—He. 9:24; Ro. 8:34.
 2. La intercesión del Señor estimulará nuestra semilla interna de vida para que se desarrolle, crezca y empape todo nuestro ser a fin de que seamos transformados y conformados a Su imagen y finalmente introducidos en Su glorificación—Mr. 4:26-29; Mt. 13:3-8; Ro. 12:2; 8:29-30; He. 2:10.
- E. Cristo como nuestro Sumo Sacerdote es el Ministro celestial que infunde en nuestro espíritu el cielo como condición de vida a fin de que tengamos la vida, la gracia, la autoridad y el poder celestiales para llevar una vida celestial sobre la tierra—8:2.